

Benedikt SCHWANK, *Evangelium nach Johannes, erläutert für die Praxis* (St. Ottilien, Eos, 1996) 521 p. ISBN 3-88096-260-X.

El profesor B. Schwank, monje benedictino de Beuron, ha realizado su labor docente de exegeta en Beuron, en la abadía benedictina de Jerusalén "Dormitio", en la Universidad Católica de Eichstätt como profesor invitado, y es actualmente profesor en la Escuela Superior de Filosofía de los Jesuitas de Munich. Su talento especial para captar lo concreto y su larga estancia en Jerusalén en contacto con los lugares bíblicos le han sensibilizado para percibir la importancia de la topografía mencionada en Jn (= evangelio de Juan) y descubrir sus conexiones históricas. Este aspecto es, sin duda alguna, uno de los más sobresalientes y valiosos del presente comentario así como el sentido pastoral con que está escrito, lleno de sugerencias para la predicación y la "lectio divina"; es un comentario para la práctica pastoral y escrito en un estilo claro, sin estar recargado de cuestiones hermenéuticas y bibliografía. Interesante es también el método seguido por Schwank, que se caracteriza por cuatro pasos: *filológico*, con especial atención a variantes textuales significativas y a la explicación de términos difíciles del texto sagrado y referencias frecuentes a traducciones discutibles de las biblias católicas alemanas más en uso; *histórico*, indagando por medio de la crítica literaria e histórica cómo se ha formado el texto original de Jn; *apostólico*, destacando su mensaje; *teológico-bíblico*, explicándolo mediante otros textos bíblicos. De este modo consigue Schwank relacionar la teología joánica con la de otros autores bíblicos, sin perder de vista la unidad de toda la Escritura.

La primera parte del comentario, exégesis del prólogo de Jn (1,1-18) y del llamado por algunos autores "libro de los signos" (caps. 1,19-12,50) (pp. 19-336), no es completamente nueva; en realidad, es una edición revisada del comentario publicado entre los años 1966-1968; en cambio, la segunda parte o "libro de la gloria" (13,1-21,25) se basa en artículos del autor aparecidos en revistas a lo largo de los últimos veinticinco años y en las lecciones dadas en la Universidad Católica de Eichstätt, pero siguiendo el mismo método de la primera parte (pp. 339-508). Respecto a la autenticidad literaria de Jn, Schwank se muestra claramente contrario no sólo a las opiniones de R. Bultmann, G. Richter y otros exegetas, sino también de R. Schnackenburg (p. 341), mientras que muestra especial simpatía por M. Hengel (pp. 339-340). Esa actitud no deja de influir en la manera de hacer exégesis: Schwank subraya la unidad literaria de Jn, apoyándose en el análisis estilístico de E. Ruckstuhl y P. Dschulnigg, sin tener en cuenta la crítica de E. Haenchen y otros autores que consideran dicho método, empleado aisladamente, como insuficiente, y renuncia a distinguir estratos diferentes así como no tiene en cuenta la crítica literaria tradicional. Aunque reconozco que la antigua tradición eclesial acerca del autor de Jn se remonta a la segunda mitad del siglo II y aparece avalada, en cierto sentido, por el hallazgo de papiros importantes copiados

en el siglo III, que encabezan el cuarto evangelio con el título εὐαγγέλιον κατὰ Ἰωάννην, no se pueden ignorar, a mi parecer, las objeciones de la crítica joanea; Schwank da por aceptadas, sin más, las conclusiones de M. Hengel. El argumento logrado a base del testimonio interno del evangelista no es, a mi parecer, del todo concluyente. Lo verdaderamente vinculante e importante para el exegeta católico es el hecho de que el cuarto evangelio es un libro declarado por la Iglesia inspirado y canónico, lo cual implica que es de origen apostólico, pero no necesariamente que haya debido ser compuesto por el apóstol Juan, el hijo del Zebedeo. Esta última cuestión, que no es ningún dogma de fe, seguirá siendo, de no encontrarse papiros más antiguos o recuperarse obras antiguas perdidas, una *quaestio disputata* (cf. mi reciente artículo "Lugar de la composición del cuarto Evangelio. Exposición y valoración de las diversas opiniones": *EstBib* 57 [1999] 613-641).

No siendo posible entrar en diálogo con el autor en las numerosas interpretaciones originales que plantea este amplio comentario, quisiera limitarme, como botón de muestra, sólo a algunas de los primeros capítulos. Con relación al prólogo, la división propuesta por Schwank es, ciertamente, convincente (vv. 1-5 6-13.14-18), aunque se habría podido reducir aún más, lo que daría una estructura bipartita del prólogo (vv. 1-13.14-18). Schwank se inclina por el significado *dinámico* de la proposición πρὸς con acusativo en Jn 1,1b.2, apoyando así la opinión de que en 1,1b.2 se expresa una relación dinámica entre el Padre y el Hijo (p. 19), defendida también por el I. de la Potterie y F. J. Moloney (*The Gospel of John* 35). La interpretación, según la cual ὁ γέγονεν se refiere a la existencia del Jesús terreno, "al desarrollo, a la vida escondida de Nazaret, a la vida pública, a la pasión y resurrección de Jesucristo: Todo esto se ha hecho realidad en él" (pp. 23.24.37), es, sin duda, original. Schwank se sirve del P<sup>75</sup> para afirmar que la lectura que une v. 3c con v.4a es la más antigua, pero la lectura originaria de P<sup>75</sup> carece de puntuación; es el corrector de P<sup>75c</sup>, quien ha introducido el punto después del v. 3b, y esta corrección es, sin duda, posterior al siglo III. En los papiros (P<sup>66.75</sup>) y códices más antiguos del siglo IV no hay aún puntuación; ésta empieza a aparecer en los manuscritos, sobre todo, a partir del siglo V. Son, por tanto, más bien razones exegéticas, y no crítico-textuales, por las que se decidirá el exegeta por una u otra lectura. Tanto el contexto inmediato del v. 3 como el valor resultativo del perfecto γέγονεν exigen que ὁ γέγονεν se refiera a *todo cuanto ha llegado a existir*, pero de ningún modo a la existencia terrena del Verbo encarnado, cuya encarnación no ha sido aún mencionada por el evangelista. Schwank acude con razón, a mi parecer, a la literatura sapiencial para explicar el dualismo que por primera vez aparece en Jn 1,5 (cf. Job 1,6-12; 2,1-7; Henoc 42,2; 4 Esdr 14,21) y al de los textos de Qumrán (pp. 25-26). J. Becker, sin embargo, no considera lícita esa combinación desde un análisis histórico-religioso (cf. J. Becker, *Das Evangelium* I [Gütersloh <sup>2</sup>1983] 74). No me convence la afirmación de que la circunlocución del v. 9 (ἦν ... ἐρχόμενον) equivalga a un imperfecto (p. 30),

puesto que no se encuentran en Jn casos parecidos en los que sea tan grande la separación entre ambos miembros como ocurre en v. 9a.c; es preferible explicar, a mi parecer, v. 9c como participio modal. Schwank critica a Schnackenburg que refiera  $\alpha\rho\theta\acute{o}\nu$  (v. 10c) al Logos (v. 4:  $\acute{\epsilon}\nu \alpha\rho\theta\acute{o}$ ), mientras que él quisiera ver ya ahí una referencia a Jesucristo (v. 17; también v. 12c: "su nombre"). Según una lectura estrictamente sincrónica no sería legítima esa opinión. Digna de atención es, sin embargo, la referencia a Jn 3,34 para explicar 1,16 (p. 40). La posición de Jn y Pablo respecto a la ley es, en realidad, la misma, si prescindimos de las circunstancias históricas: la ley, en cuanto testimonio, debería conducir a Cristo; su función termina ahí (cf. Jn 5,47; Rom 3,21) (pp. 42-43). La observación de que falta el artículo delante de  $\rho\rho\theta\acute{o}\nu$  en 1,25 no tiene en cuenta las últimas ediciones de Nestle-Aland en que aparece con artículo (p. 52). Muy instructivas son las observaciones topográficas respecto a 1,28 así como la interpretación del desatar las sandalias como apropiamiento del derecho y poder del Ungido (pp. 52-53.55). Las especulaciones, a base de ciertas aporías del texto en 1,41.43-44, de que el discípulo innominado es Santiago, que encuentra y lleva a su hermano Juan a Jesús, como hiciera Andrés con Pedro, siendo Felipe no el cuarto, sino el quinto discípulo, así como la relación entre los supuestos "seis" discípulos del capítulo primero de Jn y las seis tinajas son originales, pero poco convincentes (pp. 73.84). La cuestión acerca del valor que tienen las relaciones humanas en Jn no parece resuelta, si se tienen en cuenta la opinión contraria de E. Käsemann, J. Becker, etc., que no se menciona ni refuta (p. 74).

La segunda edición corregida de 1998 presenta un registro temático de 30 páginas, que hace el comentario aún más recomendable para la práctica pastoral. Se trata de un comentario muy útil tanto a los estudiosos de Jn a la hora de querer informarse sólidamente acerca de los lugares y hechos históricos mencionados en el cuarto evangelio como a todos los comprometidos en la práctica pastoral por la riqueza en sugerencias para acercar el mensaje de Jn a la vida práctica cristiana

M. RODRÍGUEZ RUIZ

G. FERRARO, *Lo Spirito e l' "ora" di Cristo. L' esegesi di Santo Tomasso d' Aquino sul quarto vangelo* (Città del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1996)  
221 p. ISBN 88-209-2139-1

El autor, exegeta italiano que ha publicado abundante bibliografía sobre el cuarto evangelio (entre sus obras más conocidas recordamos su tesis doctoral sobre el concepto de la "hora" y un ensayo sobre el Espíritu), ha hecho también comentarios sobre aspectos parciales del evangelio según los escritos de los santos Padres. Así ha escrito, casi siempre centrándose en la dimensión literario-teológica